

## MAQUIAVELO: POLÍTICA Y ESTADO

Por Jorge FLORES VIZCARRA

Profesor de la Facultad de Derecho  
de la UNAM.

He aquí el nombre de un personaje cuya sola evocación invita a pensar en algunas facetas de la humanidad que los hombres regularmente detestamos: el dolo, la mala fe, la traición, en suma, el cúmulo de defectos existentes en la naturaleza humana.

Niccolo Maquiavelo, el llamado "canciller florentino", el politólogo como hoy se diría, que invita a la traición, que sugiere el crimen, que estima que todo aquello que conduce a la eficacia es lo único que vale la pena ser tomado en cuenta. La finalidad sin embargo de este artículo, es la de efectuar ciertas reflexiones en torno al contenido del pensamiento de Maquiavelo. No se trata aquí de ninguna manera de intentar una síntesis biográfica de las actividades del "secretario florentino". Sobre el particular existen multitud de obras que nos aproximan de manera fiel al personaje.<sup>1</sup> Por añadidura, nuestra "Revista" ha consagrado magníficos esfuerzos en el anterior sentido.<sup>2</sup> Surge entonces la pregunta: ¿cómo enfocar en este ensayo la personalidad de Maquiavelo? Proponemos un índice, o si se prefiere un método, helo aquí:

- A. Contenido de la política de Maquiavelo.
- B. ¿Cuál es para el autor de *El Príncipe* el "substratum del Estado"?
- C. Maquiavelo: ¿fundador de la reflexión política moderna?
- D. Realizaremos finalmente algunas conclusiones.

La temática arriba anotada, sin duda alguna nos da oportunidad de explorar no sólo la obra política, sino también nos deja detectar las experiencias vitales del personaje que nos ocupa. Acontece que los hombres sumergidos en nuestro "medio ambiente histórico" o como diría Ortega y Gasset en nuestro particular "estilo de vida" solemos estar determinados por él. Por ende tanto la obra de Maquiavelo como la ener-

<sup>1</sup> Cabe hacer alusión al hecho de que la mayoría de las obras biográficas sobre Maquiavelo han seguido la ruta inaugurada por Pasquelle VILLARI, cuya obra se denomina *Niccolo Machiavelli ed i suoi tempi*. Milán.

<sup>2</sup> En efecto, ver el artículo del profesor Jesús CASTAÑÓN en el t. XX, julio-diciembre de 1970. Núm. 79, p. 1165.

gía desplazada se encuentran vinculadas íntimamente a la Florencia del Renacimiento.

Dicho esto pasaremos a desarrollar el índice que envuelve nuestras reflexiones.

#### A. Contenido de la política de Maquiavelo

De manera inmediata es menester señalar que para Maquiavelo lo que en último análisis importa es la meditación minuciosa de la política estimándola como actividad. En varia medida el autor es uno de los más brillantes teóricos de la praxis política. En el anterior orden de ideas, Raymond Aron ha dicho que "Maquiavelo pensador político ha repetido con absoluta franqueza que era un imperativo ver la realidad como es y no como se quiere que ella fuera. En ese sentido elemental él proclama lo que algunos llaman realismo, los otros cinismo y en fin, otros califican de espíritu científico."<sup>3</sup>

¿Cómo explicamos los comentarios del sociólogo francés? La respuesta la encontramos en la propia experiencia vital de Maquiavelo. En efecto, la caída del gobierno de Soderini conduce a Maquiavelo al retiro político y al intentar romper la ociosidad aborda temas como los que a continuación anotamos: ¿Cómo conquistar el poder político? y, naturalmente, ¿cómo mantenerse en él? He ahí la estructura de la problemática que inquieta a Maquiavelo. Es natural que quien así enfoca la política, tenga mayor inclinación en convertirse en un teórico de la praxis, o sea, del análisis detallado de las situaciones concretas. Estrategia, táctica, en fin, medios y objetivos son los elementos que intervienen formando la lógica que da cuerpo a la concepción política global. Con justa razón ha escrito Georges Mounin que "si Maquiavelo con su vida y su obra y todos los debates alrededor de su personalidad no continuara planteando el viejo problema entre el fin y los medios y aquel que se relaciona con la moral y la política, ni siquiera valdría la pena mencionarlo".<sup>4</sup>

En rigor para el autor de *El Discurso*, la política es "el arte de lo posible", es decir, se trata de una concepción que supone una relación de medios y fines inmersos en una coyuntura determinada.

De ahí que a Maquiavelo le interese ante todo "la verita effettuale delle cose". Si bien es cierto que el análisis político descansa pues sobre la realidad, es menester inquerirse en el siguiente sentido: ¿cuáles son las motivaciones que impulsan a los hombres a la acción política? En otros términos ¿cómo racionalizar "las conductas políticas"? George H. Sabine nos dice: "Tras casi todo lo que dijo Maquiavelo acerca de la política

<sup>3</sup> RAYMOND, Aron, *Machiavel et Marx* en *Etudes Politiques*, ediciones Gallimard, Paris, 1972, p. 60.

<sup>4</sup> MOUNIN, Georges, *Machiavel*, Ediciones Du Seuil, Club Français du livre, Paris, Francia, 1958, p. 7.

práctica, estaba el supuesto de que la naturaleza humana es esencialmente egoísta y de que los motivos reales en los que tiene que apoyarse un estadista, tales como el deseo de seguridad de las masas y el deseo de poder de los gobernantes son de ese carácter.”<sup>5</sup>

Siendo entonces la naturaleza humana profundamente “egoísta”, la lucha política se explica en virtud de los apetitos de poder consustanciales al hombre. Vale decir que el “egoísmo universal” del cual parte Maquiavelo, no es sino la vieja idea de los teólogos del medioevo conocida como “la Conscupiscentia dominandi”; sin embargo, una vez que el “egoísmo universal” se proyecta hacia la praxis, es necesario que el príncipe ostente dos características: la fuerza y la astucia. Con su prosa limpia y agradable, Maquiavelo se sirve de una metáfora a fin de subrayar las cualidades que el jefe de Estado debe poseer. Demos al florentino la oportunidad de plasmar su agradable metáfora: “Sébase que hay dos maneras de combatir, una con las leyes y otra con la fuerza. La primera es propia de los hombres, y la segunda de los animales; pero como muchas veces no basta la primera, es indispensable acudir a la segunda. De aquí que a los príncipes convenga saber aprovechar estas dos especies de armas. Los antiguos escritores enseñaban esta condición de modo alegórico, diciendo que Aquiles y muchos otros príncipes de remotos tiempos fueron dados a criar al centauro de Quirón, quien los tenía en su guarida. El darles un preceptor medio hombre, medio bestia, significa la necesidad para el príncipe de saber usar ambas naturalezas; porque una sin otra no es duradera. Obligado el príncipe a saber emplear los procedimientos de los animales, debe preferir los que son propios del león y del zorro, porque el primero no sabe defenderse de las trampas, y el segundo no puede defenderse de los lobos. Se necesita, pues, ser zorro para conocer las trampas, y león para asustar a los lobos. Los que sólo imitan al león, no comprenden bien sus intereses.”<sup>6</sup> Claro está que se trata de una concepción individualista de la política. Por ello un hombre que aspira al poder político y que sea titular de la “virtud”, puede cumplir con las dos etapas del “quehacer político”.<sup>7</sup> Se dirá: ¿es moderna esta concepción del combate político? De ninguna forma, puesto que hoy sabemos perfectamente bien que “la lucha política se desarrolla en dos planos: de un lado entre los hombres, los grupos y las clases que luchan por conquistar el poder y del otro entre el poder que “comanda” y los ciudadanos que lo resisten”.<sup>8</sup>

Con todo, el hecho de que el “secretario florentino” haya tenido un

<sup>5</sup> SABINE H., George, *Historia de la Teoría Política*, Ed. FCE, México, 1968, p. 257.

<sup>6</sup> MAQUIAVELO, Nicolas, *El Príncipe*, “Obras Políticas”, Ed. de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, Cuba, 1971, pp. 339 y 340.

<sup>7</sup> Por “virtud” —término cargado de sentido latino, hay que entender todas las facultades latentes en el género humano.

<sup>8</sup> DUVERGER, Maurice, *Introduction a la politique*, Ed. Gallimard, París, Francia, 1964, p. 27.

enfoque demasiado personalista de la actividad política y que por lo tanto relativamente haya marginado problemas tan importantes como las clases sociales, la economía, etc., es más bien un defecto producto del tiempo o si se quiere del momento histórico. No obstante, entre otros, el gran mérito “del pensamiento de Maquiavelo (es que) completado por una psicología sistemática que lo explica y justifica, se convierte en la filosofía política de Hobbes”.<sup>9</sup>

Propone Maquiavelo el empleo enérgico de la fuerza con el fin de salvar a Florencia en principio y posteriormente propiciar la unificación de Italia. Ahora bien, ¿qué contexto social definía sus opiniones? “Después de dos siglos —dice Marcel Brion— Florencia carecía de un verdadero régimen democrático; las vicisitudes de su vida política oscilaban alternativamente entre la tiranía de las clases poderosas que se servían de su riqueza para oprimir al pueblo débil y la dictadura de masas que trastornaba periódicamente el orden establecido.”<sup>10</sup>

Fiel a su concepción de que la política es inseparable a cierta dosis de fuerza, Maquiavelo calificó al fraile Savonarola de “profeta desarmado”. La severidad de su juicio por lo que toca al promotor de la república teocrática lo fundamenta en “la experiencia de las cosas humanas”. Esto es, en el hecho de que la historia no se inclina por los profetas y menos aún por los “desarmados”. De esta forma la historia aprecia a los “profetas armados”. En el capítulo VI de *El Príncipe*, el florentino esboza de la manera siguiente la situación: “Preciso es, para tratar la cuestión a fondo, examinar si los innovadores lo son por propia iniciativa o tienen quien los apoye; es decir, si para ejecutar su empresa necesitan apelar a la persuasión o pueden emplear la fuerza, porque en el primer caso fracasarán siempre sin conseguir cosa alguna; pero si son independientes y pueden apelar a la fuerza, rara vez peligrarán. De esto nace que todos los profetas armados hayan triunfado, y fracasado todos los inermes.”<sup>11</sup> Así, la historia quizá considere a quien reúne la dualidad requerida: de nuevo la fuerza y la astucia.

Como se puede deducir, el gran debate en torno a la moral y a la política, aquel que tanto angustia a los hombres y que se encuentra en el centro de toda reflexión política moderna, continúa siendo la gran meditación, legada por el florentino. Recordemos entretanto que la separación entre la moral y la política, esto es, la secularización de esta última, ya había sido establecida por el Estagirita en su célebre obra *La Política*. “La finalidad de la política —escribe Sabine sintetizando así el pensamiento de Maquiavelo— es conservar y aumentar el poder político y el patrón para juzgarla es su éxito en la consecución de ese propósito. Que una política sea cruel o desleal o injusta, es para Maquiavelo

<sup>9</sup> SABINE, H., *loc. cit.*

<sup>10</sup> BRION, Marcel, *Machiavel*, Club du livre d'histoire, París, Francia, 1955, p. II.

<sup>11</sup> MAQUIAVELO, N., *op. cit.*, p. 315.

cosa indiferente, aunque se de perfecta cuenta de que tales cualidades pueden influir en su éxito".<sup>12</sup>

Se infiere que es el aspecto estratégico de la política lo que apasiona al florentino. Más operacional sería anotar que Maquiavelo parece ser más bien amoral, ya que "la mayor parte de su obra no es tanto inmoral como amoral. Se limita a obtener la política de toda consideración y escribe acerca de ella como si fuera un fin en sí mismo".<sup>13</sup>

En realidad *per se* la política desata un fenómeno vasto de poder y los medios *ad hoc* son la fuerza y la astucia. Expresado en términos claros, ella supone la presencia de la "virtud". Raymond Aron, con su tradicional penetración ha plasmado la siguiente frase en el prólogo que escribió para una edición francesa de *El Príncipe*: "Maquiavelo ha tenido el valor de impulsar el análisis hasta agotarlo en una lógica de la acción política contra la cual sus lectores no encuentran refugio en los interrogantes que les plantea." <sup>14</sup>

### B. El "substratum" del Estado

"Ha sido Maquiavelo como se sabe el primero de los pensadores políticos en utilizar la connotación Estado. Se ha sostenido por otra parte, que el florentino es el fundador de la reflexión política moderna. En consecuencia: ¿cuál es el fundamento central del Estado? Aquí ciertas reflexiones parecen imponerse. Claude Lefort, sin duda alguna el mejor de los especialistas contemporáneos que Maquiavelo tiene, nos auxilia señalando: "Hegel ha afirmado en *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia*, que el pasaje del feudalismo a la monarquía exigía la destrucción violenta de los señores feudales empeñados en mantener su autonomía." <sup>15</sup>

Al interior de esta óptica Maquiavelo se convierte en el teórico que se angustia por el hecho de que Italia se encuentra aún sometida a los rigores del feudalismo en el sentido de la organización política. Empero, otorguemos la palabra a Hegel con el objeto de que nos explique la importancia de Maquiavelo como teórico del Estado moderno: "Se ve —dice el filósofo en la célebre obra de Maquiavelo *El Príncipe*, cómo desde el punto de vista moral había un derecho absoluto para someter a los señores feudales. Regularmente se ha despreciado este libro con horror argumentando que está impregnado de máximas favorables a la tiranía. Sin embargo, Maquiavelo con un sentimiento elevado de la ne-

<sup>12</sup> SABINE, *op. cit.*, p. 255.

<sup>13</sup> SABINE, *loc. cit.*

<sup>14</sup> Raymond, ARON, Prólogo a *Le Prince*, Ediciones "Livre de poche", París, Francia, 1972, p. 9.

<sup>15</sup> Claude, LEFORT, *Le travail de l'oeuvre Machiavel*, Ediciones Gallimard, París, Francia, 1972, p. 109.

cesidad del surgimiento del Estado, ha establecido los principios mediante los cuales los estados deben ser constituídos.”<sup>16</sup>

Lógicamente Maquiavelo en este panorama deviene en el más agudo de los pensadores de su época al concluir que en el futuro será el Estado nacional el sujeto sustancial en las relaciones internacionales. En síntesis, el escritor de *La Celestina* es aquel que aboga por la aniquilación del “modus vivendi” propio al medioevo y esboza la necesidad del surgimiento del Estado-Nación.

Mas ¿cómo lograr una “aceleración histórica” de la dispersión feudal al Estado nacional?, solamente por supuesto mediante un Estado centralizado y rígido se tendrían las posibilidades reales de hacer prosperar semejante empeño.

Jean Touchard en su *Histoire des idées politiques* nos diseña con claridad la situación de la Italia del Renacimiento. Y en lo que concierne a la desarticulación feudal nos dice: “se comprende que en esas condiciones Maquiavelo otorgue prioridad a la realización militar. Maquiavelo sufre la debilidad de los estados italianos y lo explica por el hecho de que tienen en los momentos de crisis que acudir a demandar el apoyo de los mercenarios. En realidad sólo una armada nacional puede garantizar la seguridad y el servicio militar constituye la más alta de las manifestaciones cívicas”.<sup>17</sup>

Por tanto, ¿qué dificultades encuentra la patria de Maquiavelo? Dice González Uribe que “la situación política italiana era de división y anarquía. Cinco estados grandes: El Ducado de Milán, la República aristocrática de Venecia, los Estados Pontificios, la República de Florencia y el Reino de Nápoles. Italia era fácil presa al alcance de las manos francesas, españolas y alemanas”.<sup>18</sup>

Agreguemos que las instituciones medievales poco flexibles no se habían adaptado a las mutaciones que acarreó consigo el Renacimiento. De ahí que Italia careciera de los dispositivos institucionales apropiados a fin de canalizar el novedoso “estilo de vida” que imperaba en el cuerpo social.

Digamos a *grosso modo* que se trataba de hacer prosperar el nacimiento de un Estado nacional en una comunidad política y socialmente distanciada de sus órganos de gobierno. Sólo en este marco de ideas se puede explicar la aparente antinomia que se detecta en las dos grandes obras de Maquiavelo: *El Príncipe* y *El Discurso sobre la segunda década de Tito Livio*.<sup>19</sup>

<sup>16</sup> HEGEL, *Lecciones de Filosofía de la Historia*, citado por LEFORT Claude, *op. cit.*, p. 110.

<sup>17</sup> TOUCHARD, Jean, *Histoire des idées politiques*, Ediciones Presses universitaires de France, Tomo I “Des origines au XVIII siècle”, París, Francia, 1971, p. 256.

<sup>18</sup> GONZÁLEZ URIBE, Héctor, *Teoría Política*, Ed. Porrúa, S. A., México, 1972, p. 634.

<sup>19</sup> Maquiavelo tiene aparte de las obras mencionadas *La Historia de Florencia* y por supuesto el grueso de su correspondencia personal. Además cultivó el teatro, su obra se llama: *La Celestina*.

En la primera se aconseja el autoritarismo, la rigidez, el Estado absoluto. Surge de ahí la razón de Estado. Mientras que en la segunda, inspirándose más bien en Polibio que en Aristóteles con la célebre teoría de las tres formas de gobierno y su respectiva sucesión, nuestro personaje se vislumbra como un amante del republicanismo latino. En fin, Maquiavelo nos produce *ipso facto* una dualidad de imagen: autoritarismo y democracia, Estado absoluto y república, despotismo y libertad.

No obstante, meditemos: ¿no eran acaso las condiciones políticas las que desprendían las estrategias adecuadas? La respuesta nos desliza a la reflexión. Por ejemplo, en *El Príncipe*, el escritor pondera la situación que prevalece en su patria, crisis global que está marcando la decadencia institucional en Florencia. Al contrario, en *El discurso*, estamos en presencia de un escritor que busca en el pretérito rico en ejemplos y dádivo en “la experiencia de las cosas antiguas”, la dosis de alivio para así mitigar los rigores que le otorga el panorama con el que se vive cotidianamente.

*El Discurso* es una suerte de refugio en las grandes hazañas del pueblo romano. Son en última instancia diferentes contemplaciones que señalan diversidad de caminos. Si la finalidad de la política es el incremento del poder, resulta lógico que el Estado adquiera como objetivo no sólo el engrandecimiento de la comunidad, sino más aún, aumentar el poder político en el área doméstica y en el campo de las relaciones interestatales.

Por ello, se ha sostenido que los escritos de Maquiavelo pertenecen mucho más a la diplomacia que a la política. No obstante, el Estado surge de la propia inseguridad de las masas lo que equivale a decir que éste tiene como misión el estructurar la viabilidad de las facultades latentes en el “homo politicus”. Finalmente expresemos que para Maquiavelo, lo fundamental es el surgimiento del Estado nacional. Un Estado fuerte y sobre todo soberano. Así se comprende la insistencia con que el autor aborda los temas militares y la importancia que le atribuye al servicio militar. Anhela Maquiavelo pues, un Estado soberano tal y como lo definió Bodino. Esto es un Estado que sea titular de “la puissance absolute et perpetuelle”. En otro sentido, es obligado señalar que el pensamiento de Maquiavelo por lo que hace a la explicación sociológica del Estado, se identifica con ciertas corrientes de la Sociología moderna. Robert Michels, Wilfredo Pareto, en fin todos aquellos que Burnham ha glosado en su libro titulado *Los Maquiavelistas*.

Max Weber ha definido al Estado utilizando su fórmula ya célebre El Estado tiene el “monopolio de la violencia legítima”.

Es decir, que finalmente el Estado es un dispositivo impregnado de coercibilidad a través naturalmente del fenómeno jurídico.

Así las cosas, todo indica que para Maquiavelo el Estado es ante todo

un fenómeno de poder cuya dirección la merecen aquellos que poseen la "virtud". En algunas ocasiones se ha señalado a Maquiavelo como un pensador político elitista. La polémica puede en todo caso quedar abierta, pues al primer gran elitista en los anales de la reflexión política fue indudablemente Platón.

Sin embargo, el gran mérito de Maquiavelo es que él nos sigue planteando el viejo dilema entre la moral y la política. Pero también nos aporta otra gran preocupación: las relaciones entre el uso del poder y el Derecho.

Sociológicamente la idea de que el Estado es un fenómeno de poder, es una tesis que ha encontrado bastante eco. Maquiavelo se identifica con esta corriente. Empero la importancia de un escritor cualquiera que sea el género que cultive, es medible entre multitud de factores por su capacidad de dejar el campo abierto a la reflexión personal. Nadie como Maquiavelo dejó para la posteridad tan amplia temática para la reflexión política. En efecto, si existe como se diría en nuestros días, un politólogo que haya empujado la "weltanschauung", es decir, la cultura ciudadana, ese ha sido sin lugar a dudas el "canciller florentino".

Jean Jacques Rousseau, el precursor de la "intelligentsia crítica", moderna, lo subrayó cuando en el "contrato social" refiriéndose al florentino escribió: "fingiéndolo enseñar a dar lecciones a los reyes, las ha dado muy grandes a los pueblos". Concluye tajantemente el ginebrino: "el príncipe de Maquiavelo es el libro de los republicanos".<sup>20</sup>

Más adelante el autor del Emilio a pie de página anota: "Maquiavelo era un hombre honrado y un buen ciudadano; pero atado a la casa de Médicis, estaba obligado, dada la opresión en que yacía su patria, a disfrazar su amor por la libertad. La sola elección de su execrable héroe (César Borgia), manifiesta suficientemente su secreta intención; y la divergencia entre las máximas de su libro *El Príncipe* con las de su *Discurso sobre Tito Livio* y su *Historia de Florencia*, demuestra que este profundo político no ha tenido hasta ahora más que que lectores superficiales y corrompidos. La Corte de Roma ha prohibido severamente su libro: lo comprendo, puesto que es a la que más claramente ha puesto de relieve."<sup>21</sup>

### C. Maquiavelo: ¿fundador de la reflexión política moderna?

El tema que abordamos es en sí debatido. Se sostiene sin embargo con regularidad que Maquiavelo ha sido el fundador del pensamiento político moderno. ¿Cuáles son los argumentos que para semejante propósito se esgrimen? Salta a la vista que nuestro personaje ha sido el que

<sup>20</sup> ROUSSEAU, Jean Jacques, *El Contrato social*, Ediciones UNAM, "Nuestros Clásicos", México, 1962, pp. 93 y 94.

<sup>21</sup> ROUSSEAU, *Loc. Cit.*

separó la política de la moral. No obstante la constatación es de tal forma banal, que poco nos aclara la posible importancia de Maquiavelo en esta área de las Ciencias Sociales. Se deduce entonces que es menester impulsar el análisis. La metodología apropiada parece ser la de indagar cuál es el objeto de estudio del pensamiento político. Utilicemos para tales propósitos las meditaciones del politólogo galo Maurice Duverger: "La concepción de la política 'ciencia del poder' tiene una superioridad sobre todas. Ella es más operacional porque permite la verificación de una sola hipótesis de base. Estudiando de forma comparativa el poder en todas las colectividades, se pueden descubrir las diferencias entre el poder del Estado y el poder en las otras comunidades si es que este existe. Al contrario —continúa exponiendo el profesor de la Universidad de París— limitándonos a estudiar el poder en el solo marco de los estados, sin comparación con los otros 'poderes', nos prohibimos de antemano la confirmación de una hipótesis que *a priori* ha sido establecida." <sup>22</sup>

Por supuesto que tales afirmaciones de ninguna manera descartan el hecho de que el poder encuentre en el Estado su forma más condensada. Tomando de nuevo el lenguaje de los economistas podríamos distinguir dos categorías de enfoques: el macropolítico y el micropolítico, es decir, el primero tendría como fin el estudio del poder global, mientras que el segundo ostentaría como objetivo el análisis de otro tipo de relaciones de dominación.

Es evidente que la reflexión política moderna tiene pues como finalidad el estudio sistemático del poder. Por tanto es válido preguntarse si acaso no ha sido Maquiavelo quien en múltiples direcciones le ha señalado su objetivo a la meditación política.

Efectivamente, ha sido el florentino el pensador político a quien el poder lo ha obsesionado de manera intensa. De esta forma los temas desarrollados por Maquiavelo como el auge y decadencia de los gobiernos y asimismo el de cómo obtener el poder y cómo permanecer en él, colocan al poder como centro de estudio de la reflexión política.

A *grosso modo* debemos decir que la huella dejada por Maquiavelo no sólo se queda en el ámbito del objeto de estudio. Sus aportaciones en efecto se vinculan también a la metodología. Evoquemos algunas frases de "El Príncipe" en las que se puede detectar la naturaleza del enfoque de Maquiavelo: por ejemplo en el capítulo XV de "El Príncipe", al autor dice: "pero mi intento es escribir cosas útiles a quienes las lean, y juzgo más conveniente decir la verdad tal cual es, que como se imagina; porque muchos han visto en su imaginación repúblicas y principados que jamás existieron en la realidad. Tanta es la distancia entre cómo se vive y como se debería vivir, que quien prefiere a lo que se hace lo que debería hacerse, más camina a su ruina que a su consoli-

<sup>22</sup> DUVERGER, *op. cit.*, p. 16.

dación, y el hombre que quiere portarse en todo como bueno, por necesidad fracasa entre tantos que no lo son, necesitando El Príncipe que quiere conservar el poder estar dispuesto a ser bueno, o no, según las circunstancias".<sup>23</sup>

Los comentarios son tan apasionantes que especialistas de la estatura de Raymond Aron no han dudado en pronunciarse a la importancia de Maquiavelo como fundador de la ciencia política. Escribe Aron: "Maquiavelo es el fundador de la ciencia política y Oscar Morgenstern deplora que los especialistas modernos de la ciencia política no hayan sometido los preceptos de Maquiavelo a un análisis riguroso a fin de desprender aquellos que quizás tuvieran cierto valor operacional."<sup>24</sup>

La afirmación del autor citado es tajante. Con todo existe sobre el tema una discusión enorme. Tomemos de nuevo a Georges Mounin que le discute al secretario florentino la paternidad: "el escritor militar tiene —dice Mounin— sus lagunas; el historiador es imparcial. El fundador de la ciencia política, es el autor de una frase durante mucho tiempo desconocida que insiste sobre la necesidad de tomar en cuenta la verdadera naturaleza de las cosas. Pero por esta frase no se puede decir que Maquiavelo haya deducido ni el sentido científico en materia política ni los medios propios a la política".<sup>25</sup>

Hegel por su parte lo considera como el escritor más agudo, aquel que simboliza el tránsito del feudalismo al absolutismo monárquico. Se desprende así pues el interrogante: ¿cuál es el lugar que ocupa Maquiavelo en los anales de la reflexión política?

De inmediato podemos afirmar que es ante todo un hombre contemporáneo con su tiempo histórico, es decir, que su producción intelectual se encuentra estrechamente relacionada con el Renacimiento. Como se sabe, el hombre moderno arranca del Renacimiento.

Johannes Hirschberger nos define de la forma siguiente la situación: "En el Renacimiento se revela *in nuce* todo el espíritu de la filosofía moderna con sus inquietas tentativas hacia lo nuevo en todas direcciones. Es un hervor juvenil y exaltado que se despliega en multitud de empresas nuevas: reedición de la antigüedad, incursiones en el campo de la mística y de la magia; cimentación de las modernas ciencias naturales; nueva concepción del hombre y del Estado."<sup>26</sup>

El impacto del racionalismo como corriente filosófica y la destrucción ideológica del mundo feudal, van perfilando un nuevo concepto del hombre. Leopoldo Zea ha sintetizado admirablemente la mutación: "el nuevo hombre tratará de ser lo que dice su nombre: hombre nuevo, rechazando todo cuanto le antecedió. Eliminando Dios del horizonte

<sup>23</sup> MAQUIAVELO, *op. cit.*, p. 335.

<sup>24</sup> ARON, *loc. cit.*

<sup>25</sup> MOUNIN, *op. cit.*, p. 219.

<sup>26</sup> HIRSCHBERGER, *Historia de la Filosofía*, t. I, Ed. Herder, Barcelona, España, 1968, p. 466.

inmediato del hombre, toda la cultura medieval se venía abajo, era menester sostenerla o construir otra. El hombre nuevo tratará de volver a nacer, de renacer. La palabra renacimiento tiene ese sentido, el de volver a nacer".<sup>27</sup>

Maquiavelo se encuentra inmerso en un "nuevo estilo de vida" que supone una novedosa concepción del hombre, en términos llanos, una manera diferente de concebir la vida y su problemática. Todo ello provoca un cambio radical en las concepciones sobre la política y el Estado. Así, el "enfoque" sufre una alteración sustancial. Viene al caso todo ese conjunto de reflexiones ya que se ha adjudicado a Maquiavelo no sólo el método científico para el análisis del Estado sino también el método histórico. En el anterior sentido para los efectos de hacer valer la afirmación se ha dicho que en "El Discurso sobre la segunda década de Tito Livio" el florentino en el momento de explorar la historia romana utiliza el método histórico. No obstante, aquí la polémica nuevamente adquiere vitalidad. En efecto Georges H. Sabine por ejemplo dice: "Pero su empirismo era de sentido común o de astuta previsión práctica y no de un empirismo inductivo dominado por el deseo de comprobar teorías o principios generales. Del mismo modo es equivocado sostener, como lo han hecho algunos autores, que Maquiavelo seguía un método "histórico" porque sus ejemplos están tomados con frecuencia del pasado. Utilizaba la historia lo mismo que utilizaba sus propias observaciones para dar ejemplos o apoyar una conclusión a la que había llegado sin referencia alguna a la historia. En cierto sentido es decididamente ahistórico."<sup>28</sup>

Se comprende *ipso facto* los puntos de vista Sabine ya que para Maquiavelo, en términos de "motivaciones políticas", los comportamientos se explican en virtud del egoísmo crónico que prevalece en la humanidad. Por ello los hombres actúan siempre en la misma dirección.

González Uribe por su parte coincide abiertamente con Sabine. El autor de "Teoría Política" nos otorga sus puntos de vista: "no puede llamarse científica a su obra. Es de un empirismo práctico. No sigue ningún método histórico aunque sus ejemplos estén tomados del pasado. Su método es la observación guiada por la astucia y el sentido común. No desarrolló —concluye el autor—, sus teorías políticas de modo sistemático".<sup>29</sup>

Cualquiera que sea sin embargo la trascendencia que se le conceda a Maquiavelo en el estudio científico del Estado, es evidente que se está en presencia de uno de los grandes pensadores.

En su obra no encontramos grandes concepciones filosóficas en torno

<sup>27</sup> ZEA, Leopoldo, *Introducción a la Filosofía*, Ed. "Textos Universitarios", UNAM, Méx., 1971, p. 194.

<sup>28</sup> SABINE, *op. cit.*, p. 6.

<sup>29</sup> GONZÁLEZ URIBE, Héctor, *op. cit.* p. 6.

al Estado, ni tampoco nos produce la impresión de ser un constructor de sistemas filosóficos. La impugnación que le podríamos hacer por la ausencia de estos elementos, se salva por su realismo y por haber permitido la secularización de la reflexión política.

El misterio sigue englobando a Maquiavelo, pero quizás en ello estriba la importancia y sobre todo la vigencia de su obra. Cuando los hombres leemos a Maquiavelo no podemos dejar de inquietarnos y las reflexiones sobre el Estado invaden nuestro espíritu. Al contemplar al Estado como aparato de poder e imaginarnos la multitud de situaciones que se pueden desarrollar no cabe la menor duda: de inmediato Maquiavelo acude a nuestra mente. Poder, arbitrariedad, democracia, poder absoluto, libertad y despotismo en sustancia, en la obra se plasman admirablemente un cúmulo de inquietudes que tuvieron respecto al Estado los hombres de ayer y que ciertamente continúan siendo patrimonio de la humanidad contemporánea. No cabe ninguna duda: por la problemática expuesta en "El Príncipe" —de manera particular— la obra ha resistido los embates del tiempo, pues sigue siendo el itinerario de cualquier espíritu inquieto sobre la evolución del poder y del Estado.

### *Conclusiones*

Sería una pretensión absurda intentar realizar una síntesis en relación con el contenido de la obra de Maquiavelo, empero, lo que sí es permitido, es efectuar ciertas meditaciones que insistan sobre la trascendencia de ese extraordinario escritor. Todo indica que la mayoría de los politólogos le otorgan al "canciller florentino" al menos el mérito de haber secularizado la política. Pero nos da la impresión que su obra tiene dimensiones mayores: en efecto, coloca como "tema central" de la reflexión política moderna el poder. Así podemos decir que si el debate actual en torno al objeto de la ciencia política es el poder tal y como Duverger parece plantearlo, entonces ha sido Maquiavelo quien ha participado de manera vigorosa en ese encuadramiento. Añádase que en su obra se detecta como "los ambientes políticos" condicionan la diversidad de estrategias utilizables en la acción política.

Era natural que Maquiavelo no podía sugerir la implantación de un régimen democrático en la Florencia renacentista, empero localizamos su ardor democrático en "El Discurso sobre la segunda década de Tito Livio" en donde llega a la conclusión de que la forma republicana de gobierno es la más funcional.

Por lo que hace a la religión como fenómeno social, también en Maquiavelo localizamos ciertas reflexiones que ulteriormente serán desarrolladas por ciertos escritores. Conocemos por un lado "la repugnancia" que el tratadista sentía respecto a la religión católica y, por otro, recordamos cómo llega a advertir que la religión es un buen instrumento de

gobierno. Pero quizás el dato más curioso son las afirmaciones de Maquiavelo en el sentido de que las religiones paganas tenían saludables ventajas si se comparaban con las del mundo cristiano.

Resulta ampliamente probable que el desprecio de Maquiavelo respecto a la religión católica se debía a sus polémicas con los estados pontificios, que ni eran lo suficientemente fuertes para unificar a Italia y sí demasiados débiles como para combatir frente a los estados nacionales ya constituidos. Entretanto apuntamos que Maquiavelo es sin duda alguna un personaje que sigue desatando controversias enormes. Como todo espíritu sutil y penetrante, la polémica lo envuelve de forma inmediata. Creemos que si alguna idea ayuda a esclarecer la personalidad y la estructura del pensamiento de ese controvertido tratadista, es la que a continuación escribimos: si Maquiavelo se ha revelado como uno de los más brillantes expositores de la *praxis*, es básicamente que al encontrarse marginado del poder político y teniendo como residencia su casa de campo, Maquiavelo medita sobre su fracaso.

Busca detectar, diseñar, cuáles hubieran sido los procedimientos indicados, los métodos idóneos. De modo que lo que para Maquiavelo adquiere importancia es el análisis detallado del conjunto de hipótesis que en una coyuntura determinada pueden conducir al éxito político, y la pregunta irrumpe de la propia naturaleza de lo expuesto con antelación: ¿de qué otra forma hubiera podido actuar?

Analista minucioso, Maquiavelo ha sido una de las inteligencias más perfeccionistas de la metodología de la *praxis* política.